

a querer presentar a Madrid como una aldea, alzada y perdida sobre un escarpado altozano, hay una gran distancia, porque la tradición de su posición militar, tanto como la de su situación geográfica, a la que solamente se atribuye, era sobradamente manifiesta para que los Reyes fijaran allí su atención y la prefirieran sobre algunas otras. Los hechos determinantes históricos no se improvisan, y obedecen constantemente a una alta lógica. El rango actual de Madrid se debe a su fortaleza. Y esa importancia se advierte cuando, estudiando el relieve y las comunicaciones del terreno, se ve a Madrid rodeado por todas las partes de una nutrida serie de posiciones militares, que van coordinando sus enlaces con la línea o barrera del Tajo, como sus antemurales defensivos, encargados de salvarla.

El «castillo famoso» de Madrid no es, pues, una fantasía de romance, ni una feliz improvisación de Moratín. El venerado maestro Menéndez Pidal nos ha enseñado la gran realidad que inspiraba a los juglares castellanos, que, en sus ingenuas, pero acertadas y adorables versificaciones, escribían con mayor veracidad que los demás la historia auténtica de España. El «castillo famoso» existió, y sobre las orillas del humilde Manzanares, unas torres potentes y altaneras daban al aire la recitura de sus paramentos militares, que iban a recabar para su villa el merecimiento de la capitalidad.

FEDERICO BORDEJÉ

